

EL ECO DE LA FUSION

Periódico republicano bisemanal

Precios de suscripción
En Tortosa, al mes, 0'50
Fuera, trimestre, 1'50
Anuncios y comunicados a precios convencionales.—Pago adelantado.

Tortosa 19 Junio 1902

Puntos de suscripción
En la Redacción y Administración, Calle de Benguer, esquina a la de la Estación, piso 2.
Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

NÚM. 49

VIAJE DE CANALEJAS

Por la prensa diaria conocen sin duda nuestros lectores el viaje de propaganda liberal y democrática que por las provincias de Alicante y Valencia viene realizando el ex-ministro de agricultura D. José Canalejas y Mendez.

Es regla general en España, que los ministros de la monarquía caigan acompañados del descrédito y del desprecio público y sin embargo Canalejas ha venido a ser una excepción de la regla. ¿Por qué? ¿Qué causas han producido en la opinión pública esta excepción? No es difícil adivinarlo.

Planteadas en las Cortes las cuestiones social y religiosa, no hubo ningún otro dentro del campo monárquico, que arrojando las iras de los vividores del presupuesto nacional, que desafiando al capital, y los convencionalismos al uso, se atreviese a decir, lo que dijo el señor Canalejas. Tener valor para demandar protección para el obrero en contra del capital, tener valor para pedir que se sometán al régimen común las asociaciones religiosas no concordadas, era tanto como pedir la Luna, aquí en este país donde nadie tiene por costumbre salirse de los moldes rutinarios y fijos que señalan los jefes políticos. La opinión pues, con su instinto, señaló a Canalejas como un hombre que podía hacer mucho en los complejos problemas social y religioso que estaban planteados y continuaban estándolo.

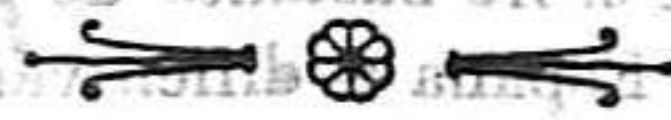
No fué solo la opinión que vio en Canalejas nuevas tendencias, ideas nuevas, sino que también el Jefe del partido liberal, también el señor Sagasta queriendo dar una satisfacción a esa opinión pública, se hizo eco de las nuevas ideas y llevó al Gobierno a quien las representaba, viniendo de aquí la entrada de Canalejas en el Gobierno, lo cual equivalía a aceptar sus teorías y a tener el propósito de llevarlas a la práctica. Sin embargo, siendo como eran bastantes atrevidas las teorías social y religiosa del señor Canalejas, apenas entrado en el ministerio, fué creencia unánime y universal de que el joven ministro lo sería poco tiempo y que su entrada en los consejos de la Corona, había sido, más que otra cosa, una habilidad del viejo pastor. Así ha sucedido, pues tan luego fueron planteados en Consejo de Ministros los más importantes problemas, Canalejas quedó solo y abandonado por todos aquellos que días antes

habían solicitado su concurso para sacar a flote la esencia del partido liberal.

Canalejas sin embargo y justo es decirlo en su honor, al observar que había sido víctima de un engaño, de una burla, al convencerse por sí mismo que en ciertas alturas se miran con olímpico desden las cuestiones más graves que se han planteado en el siglo XIX y que indudablemente han de ser resueltas con gran espíritu de libertad en el actual, supo abandonar su cargo, arrojando su cartera por el balcón, para ir a manifestar a la opinión pública que sus deseos no pueden cumplirse dentro de los partidos turnantes; y en el cumplimiento de este encargo se encuentra en los actuales momentos, en los que esa opinión no cesa de demostrarle el agrado con que ve deslizarse su campaña anticlerical, no antireligiosa y su campaña en pró del proletario frente al capitalista.

La bandera izada por el señor Canalejas, que no tiene otro objeto que combatir los desmanes de Roma, que combatir la ambición desmedida del capital, es en nuestro concepto una bandera que necesariamente merece nuestro apoyo, nuestro concurso, dentro de los límites en que Canalejas se mueve. Ofrecer apoyo a esa bandera, ofrecer nuestro concurso, siempre dentro del campo en que militamos, es en nuestro sentir, realizar un acto que puede redundar en beneficio de la libertad y de la democracia, que tanto anhelamos, y por tanto al realizarlo, creemos cumplir nuestro deber y ayudar al propio tiempo al triunfo progresivo de nuestros ideales.

Entendiéndolo así, no hemos vacilado en ofrecer al señor Canalejas nuestro apoyo para que pueda realizar la propaganda de sus ideales, que en parte son nuestros, y en esta seguridad. Canalejas, como en otro lugar decimos, se encontrará entre nosotros dentro de pocas horas y Canalejas al llegar aquí, puede tener la seguridad de que se encontrará entre amigos y admiradores, que si bien quisieran tenerle más cerca, abrigan el convencimiento de que podrán tenerle, una vez se persuada de que la monarquía, no ha de llevar nunca a la práctica, la solución de los complejos problemas que motivaron su salida del ministerio y su propaganda por provincias.



ABULLIA

Leo tantos periódicos, que no recuerdo en cual lo he leído. Ello es una verdad como un templo. El pueblo español padece de abulia. Su enfermedad no es otra que la impotencia de querer.

Llaman los modernos psicólogos abulia a la flaqueza de la voluntad llevada a términos de hacer imposible toda especie de resolución. Así como hay mentecatos, idiotas, que carecen de entendimiento, personas insensibles, desprovistas de afectividad, así hay también abúlicos, incapaces de determinación voluntaria. Privados del don de resolverse, estos desgraciados hacen una vida automática, a merced de los impulsos y solicitaciones del medio, contra las cuales no les es dado reobrar. Entre dos opuestas resoluciones imitarán siempre la mortífera neutralidad del asno de Buridán. Nuestro pueblo adolece evidentemente de ese mal.

Cierto es que la inteligencia no anda aquí muy medrada. Una viveza algo retonil, una precocidad de niño prematuro, nos ilusiona en el particular. El español penetra, adivina, las caza al vuelo. Y ese es un gran defecto intelectual. Tenemos la fatalidad de ser muy listos. La intuición no basta para el pleno conocimiento. Tan luego como hay que emplear el esfuerzo de la reflexión, estamos perdidos. La pereza de la mente, madre de toda otra pereza, nos liga al error y al prejuicio con cadenas férreas. Por eso sólo dimos fruto en la literatura, en la mística, asuntos de intuición o fantasía. En la ciencia, que es toda reflexión, somos estériles. Esa es también la causa primera de nuestra incultura. Un pueblo intelectual no se resignaría a vivir en la barbarie. Es que aquí las cosas del pensamiento no interesan arriba ni abajo. Horrible es la estadística de los analfabetos; pero hay algo más horrible todavía: la incultura de los cultos. Se puede enseñar a leer a esos doce millones de infelices que lo ignoran; pero cuando se ve a los que saben leer indiferentes a todo progreso, esclavos de toda preocupación, cada día más divorciados del espíritu de su tiempo, ¿qué esperanza cabe cifrar en nuestra redención intelectual?

Cierto que el sentimiento no anda aquí muy sano. Espíritu extremoso, propenso a la exageración, no ha podido librarse el nuestro de la agitación de las pasiones sino para caer en el abismo de la indiferencia. Nada ya nos mueve,

nada nos interesa, nada nos importa. En la estimación de nosotros mismos, hemos pasado bruscamente de una vanidad pueril, á un absoluto menosprecio. En la devoción, de los ideales el sarcasmo ha sucedido á la calentura. La sensualidad se ha engendrado como tantas veces en el seno del misticismo. Perdido el amor de cuanto eleva y ennoblece la vida, cada cual se ha encerrado en el sepulcro de su particular egoísmo. Enriquecernos sin trabajo, gozar sin esfuerzo: he aquí nuestro sueño. Morimos con nuestra leyenda. Pues no somos grandes, seamos mezquinos; pues no somos héroes, seamos cobardes; pues no podemos todo, señal es de que nada podemos; he aquí nuestra lógica. Solo queda aun vivo el sentimiento religioso; pero no en lo que tiene de grandioso y sublime, no en la misteriosa gravitación de las almas al principio eterno de las cosas, sino bastardeado, desnaturalizado, empequeñecido, trastornado en una como prolongación del egoísmo, fanático en unos espíritus, en otros farisaico, reducido en los más á un rutinario ritualismo.

Estos achaques del alma nacional explican suficientemente la dolencia de la voluntad. Facultad sintética del espíritu, que tiene al pensar y al sentir por precedentes, mal puede estar sano cuando ellos están enfermos. Su dolencia tiene, sin embargo, algo de específica. Aun con todas las limitaciones de nuestra mente ¿qué español hay que no conozca las causas principales de nuestras desdichas y sus principales remedios? Aun con todos los extravíos de nuestras pasiones ¿qué español hay que no sienta el deseo de redimir á su patria y regenerarla? Lo vemos, y lo deseamos, pero no podemos resolvernos á quererlo. Nuestra voluntad no es bastante firme para adoptar una determinación y perseverar en ella á despecho de los obstáculos. «Yo quiero ser buena», decía ingenuamente una pobre niña cuando la reprendían sus travesuras. Quería ser buena, pero no lo podía conseguir. Es una aplicación candorosa del *video meliora* del filósofo moralista. La madre España es como aquella niña. Cuando se haga la patalogía de las naciones, la nuestra ofrecerá al observador un caso singularísimo, único tal vez en la historia; el de un país que está aún bastante vivo para dolerse de su mal, pero no lo suficiente para aplicarle el remedio.

Las dolencias de la voluntad son de curación difícil. La voluntad no tiene medicina fuera de ella misma. Para desarrollar la voluntad hay que emplear la voluntad. Para poder querer hay que saber querer previamente. Con este círculo vicioso el tratamiento es punto menos que imposible. Fuerza será intentarlo, no obstante, si no queremos ofrecer al mundo el espectáculo lamentable de una nación que, teniendo medios de salvarse, se muere de pura impotencia.

ALFREDO CALDERON.

CANALEJAS EN VALENCIA

Hé aquí el discurso pronunciado por el ministro de Agricultura, en el teatro Pizarro de la ciudad del Turia.

Señores: Desde que salí de Madrid me acompañan los vivas, me siguen los aplausos; no son al hombre, son á la idea.

Son los aplausos de la España nueva, que quiere sacudir el yugo y la tutela de las viejas tradiciones.

Es el aplauso del obrero de la ciudad ó del campo, que mientras todos los poderes republicanos ó monárquicos de Europa y América le protegen, se encuentra olvidado y desatendido en España, luchando con un régimen tributario, constituido sólo para provecho de las clases altas, y en el cual está consignada la vergüenza del impuesto de consumos, que recoge, que arrebató la sangre del obrero, y que veja y acaba con la vida del proletariado español.

Es, señores, la protesta contra el abandono vergonzoso en que está la instrucción pública en España; es la protesta contra el poder clerical, que todo lo invade, que todo lo domina, y que compromete la libertad individual.

Yo fui al gobierno para representar en las alturas del poder las aspiraciones de esta gran revolución social que queríamos realizar en el país, y yo caí del gobierno, porque allí—desdicha y tristeza causa el decirlo—no es posible que prevalezcan las buenas intenciones.

Yo había dicho, yo había escrito en pro de las reformas tributarias, en pro de la legislación social, cumpliendo un grito de guerra contra el clericalismo, muchas cosas, y se me llevó al gobierno para repetirlo desde el banco azul y desde las alturas del poder; pero cuando quise hacerlo no pude, porque se interpuso una influencia extraña, superior á la influencia del poder.

Ahora, ya lo veis, me llaman perturbador, como os llaman á vosotros demagogos; ¡vosotros, que habéis dado á las autoridades y al poder público una lección de sensatez y una lección de prudencia, que es necesario que aprendan!

¿Demagogo yo? ¿perturbador yo, que aun no hace algunas horas, cuando iba á hablar á los anticlericales de Valencia, seguro de su cortesía, dije en Alicante que era yo el más anticlerical, pero también profundamente religioso? ¿perturbador yo, que sabiendo vuestra moderación, he dicho allí que no venía á hacer propaganda revolucionaria, sino que con amor, con esperanza y con fe quería intentar un último esfuerzo dentro del régimen imperante? ¿Llamarme á mí, que digo estas cosas, y á vosotros, en su inmensa mayoría republicanos, que las oís con respeto, demagogos y perturbadores? Esa es, esa es la más triste responsabilidad de los gobernantes que se llaman liberales y no practican.

Señores: constituye para algunos espíritus tímidos de Madrid, constituye un escándalo que yo pida la alianza de los republicanos y monárquicos, que los estreche en los brazos como amigos, porque son demócratas como yo, y como yo, patriotas entusiastas de la gloria de España.

¿Por qué el partido liberal ha gobernado y por qué arraiga la monarquía en España sino por la benevolencia de los republicanos?

Yo no soy de estos hombres que cogen la escalera para subir y la arrojan después de haberla manchado con sus piés; yo no soy un hombre que quiere hacer pedestal de los aplausos populares para una vez subido á la cima sentir el vértigo de las alturas y burlarme del pueblo.

Donde quiera que vaya, lo que he jurado á España, al proletariado español, á los demócratas españoles, lo cumpliré, porque España es liberal, democrática, y juntos todos los poderes y aunadas todas las fuerzas reaccionarias, no podrán vencer la enérgica voluntad del pueblo.

Señores, hay algo más grande que gobernar desde la *Gaceta*, acaso contra la voluntad del país, y es gobernar al lado de las masas, recogiendo los sentimientos de su corazón é interpretando los alientos de su voluntad.

Yo, si alguna vez hubiera de gobernar en España, gobernaría así: gobernando vosotros; porque hay que reconocer que los ministros son servidores y no amos de la nación.

Cuando, como es natural, os ocurra á vosotros la desconfianza de si iré bastante de prisa, recapacitad de que tuve en España el difícil valor de arrancarme el primero, porque aquí en estas asambleas populares

quien habla con energía y en holocausto de la libertad recoge aplausos; pero en aquellas otras asambleas altas sólo se recogen sonrisas y murmullos de desaprobación. Yo fui el primero, repito, que dije: hay que declarar guerra implacable al clericalismo, y ese grito de guerra lanzado en el Parlamento corrió y fué á repercutir por todos los ámbitos.

Recorreré las grandes ciudades; visitaré, si es necesario, las pequeñas aldeas; no tendré talento ni palabra, pero tengo convicción y voluntad, y como no estoy dispuesto á rendirme, no han de influir en mí las amenazas de los unos ni el ridículo con que me motejan otros: cuando tengo razón, yo soy valiente!

España progresiva, España moderna del taller, del campo ó de la cátedra, ayúdame en la empresa que acometo; y yo no quiero ser, yo no puedo ser, no merezco ser jefe de los demócratas españoles, pero quiero ser el primer guerrillero que acuda al combate, el que corra más riesgo, el que trabaje más y con más alientos por la libertad de España.

¡Como hemos retrocedido, señores! triesteza da pensarlo y rubor exponerlo. Allá en los comienzos de la Restauración, allá en los primeros días de la Restauración monárquica, era un hombre como Cánovas el que decía: «Hay en España tres excepciones deplorables que nos separan del resto del mundo: la intransigencia religiosa, la esclavitud y los Borbones.» ¡Ay, si yo dijera eso, cómo me tratarían! (Ovación... ¿á Cánovas?)

Era, señores, aquel hombre el jefe de los conservadores, al cual todavía tenemos que aplaudir en los días en que manda un gobierno democrático y liberal.

Era aquel hombre el que decía, discutiendo la base 11 de la Constitución: «Yo me avergonzaría de aconsejar á un rey que pactase con Roma sobre la intervención en nuestros asuntos, sobre la soberanía de Roma.» ¡Ay, si dijera yo esto, señores, cómo me pondrían! (Aplausos... ¿á Cánovas?)

Era, señores, un jefe del partido conservador y fundador de la Restauración el que dijo: «Si á mí se me hubiese pedido por un rey que firmara un Manifiesto estableciendo principios contrarios á la libertad, no lo hubiera firmado, porque la monarquía no puede vivir sin los cimientos de la libertad.» Y ¡ay, si dijera yo esas cosas! (Más aplausos... ¿á Cánovas?)

Pero, señores, ¿cuál fué la razón de la subida al gobierno del partido liberal? Porque vosotros mismos, republicanos de Valencia, si no le acogisteis con aplauso, lo visteis subir con simpatía; porque se elevaron los liberales al gobierno para realizar lo prometido en la oposición. ¡Qué fácil es desde la oposición predicar la libertad, y cuánto mudan luego, los que la predicaban, en el poder!

En cambio, afrontar todos los peligros corriendo toda España, abandonando el poder, esto es volver la cara á la libertad; ésta es como el sol, á veces ofusca, pero al fin el sol es el fecundador de los campos, el aliento del espíritu.

Iluminemos el Sol de la Libertad, trabajemos por la democracia, la libertad y el progreso.

Digámos á los elementos que explotando la religión, buscándola como instrumento, quieren subyugar las conciencias, digámosles que nosotros no hemos nacido ni para Torquemadas ni ciudadanos Nerón, pero que haremos respetar á los fuertes y á los débiles la ley, que está por encima de las instituciones y de todos los principios religiosos.

Yo conseguí que una tarde se aprobara en Consejo de ministros una ley de Asociaciones, en la cual se sometía enérgicamente la asociación á la ley y se le prohibía adquirir bienes territoriales y se les subyugaba. A las cuarenta y ocho horas no era ministro.

¿Qué pasó? Creo que lo sabéis vosotros. ¿Qué se debe hacer, señores, cuando se ha subido al gobierno para trabajar por el país y se cae del gobierno sin que haya un compañero, un amigo que se digne acompañar á uno en esto que reputaba calvario y que por vuestra bondad y atenciones me va resultando apoteosis? ¿Qué hay que hacer? O meterse en el último rincón del hogar para llorar la derrota, ó luchar y vencer, como yo me he lanzado para vencer.

¿Qué dificultades pueden suscitarse en mi camino? Yo ya sé que las elecciones, salvo algunas raras ex-

cepciones, debidas á vuestras fuerzas, son una burla en España; sé que las protestas pacíficas y los recursos legales no prevalecen; sé que cuando se habla como hablo yo, se dice: por ese camino no se vá al gobierno, no se va al poder; como si yo quisiera ser poder, cuando lo que quiero es compartir con vosotros este ferviente entusiasmo por la libertad; es decir, lucharemos contra el clericalismo (Una voz: ¡Y contra la monarquía!), lucharemos por las grandes reformas sociales! Ahora os dicen que os las van á regalar en conserva, en un decreto ministerial; yo no quiero carne sin jugo, conservada en la Cámara de hielo; quiero la legislación social entera con la voluntad del pueblo, no como regalo ó limosna del poder.

Quisiera yo que esas grandes reformas sociales se acometieran en el seno del Parlamento. Pero la procuraremos y la conseguiremos.

¡Ah, señores! parece mentira; el procedimiento más fácil para conseguir que se mejore la situación del proletariado es fomentar el desarrollo de la riqueza nacional y decir: ¿Qué se hace y que se piensa para desenvolver el trabajo nacional?; en el orden de las relaciones financieras, nada; vivimos en el más completo aislamiento; en el orden de las relaciones internacionales, menos. Entonces, pregunto á los hombres que nos gobiernan, con todos los repetos que quieran y con todas las consideraciones que merezcan ó no: ¿pero si no vais á hacer las reformas esas, pensáis como Silvela que no hay más medicina que el Mauser? (Una voz: ¿Y la dinamita?) Ego no; los Mausers los concede la nación á los hijos que arranca, por ministerio de la ley, de las clases populares, para que defiendan su integridad y amparen sus derechos, no para que vejen y opriman al proletariado.

Ahí veis bien por lo que dije desde el banco del gobierno: «Sr. Silvela, cuando se amenaza con los Mausers, hay que pensar en otras amenazas con la dinamita.»

Como yo lo he dicho también siendo gobierno á los que dicen que hay que soportar el yugo y la dominación vaticanista y amenazan con la guerra civil; decirles que sería triste situación la de un poder público á quien la demagogia negra fustigara con las amenazas de la guerra civil, y la demagogia roja con la revolución; pero con una diferencia: que la guerra civil salvó los tronos liberales, y la revolución acabó con ellos.

No abandonemos, como quieren los que desean precipitarnos á sitios donde no hemos asentado nuestros pies. Vosotros hicisteis ayer una manifestación, que no porque fuera en mi honor ó de mis ideas, sino porque fué en honor de Valencia y vuestra cultura, debe envaneceros.

Os querían empujar, para satisfacer odios ó pasiones, y esperasteis tranquilos, con la sonrisa en los labios y la tranquilidad en el corazón. Haced eso hoy.

Hay quien quisiera precipitarme, rampa abajo, pendiente abajo, á los extremos de un radicalismo revolucionario, y decir que en veinticuatro horas, quizá por la tristeza de no ser ministro, hubiera quemado las páginas de mi historia. La calma tiene su límite, como lo tendrá para vosotros y para mí si no consigo que se implante en España una honda y trascendental revolución en el poder, que es la única que puede amparar á los poderes constituidos contra la ola revolucionaria en el seno de la sociedad.

Yo no sé cómo agradeceré, cómo pagaré vuestros sacrificios; habéis abandonado algunos, siendo tan necesario para vuestra vida, una parte de vuestro jornal; os habéis sometido á los rigores de la temperatura y á aquellas opresiones que respiramos ayer (risas); habéis sacrificado y os tomáis trabajos por mí; yo os juro que no os arrepentiréis de ello, porque vosotros, lo decía antes cuando empezaba y lo digo ahora, vosotros no debéis enaltecer á un hombre, pero si debéis tener amor y fe en una idea.

Yo sería el más menguado de los hombres, si habiendo recibido aplausos de los elementos españoles que en este viaje me acompañan, les volviera la espalda; vosotros, me despreciaríais, y ese es el castigo que los pueblos dan á los hombres que los engañan y son perjuros.

Estaré con vosotros en el puesto que me marca mi

deber, mi historia y mi honor, y repito que si llegara el día de la reconstitución, estaré con el pueblo español.

No tengo por desgracia ni mujer, ni hijos, ni aquellos vínculos ni lazos que atan más en esta vida; tengo por madre y por esposa mi patria; tengo por hermanos el proletariado español, en cuya mejora están interesadas mis ideas y todo cuanto late en mi corazón.

Ahora, señores, sin que haya sido necesaria la intervención de la fuerza pública, tan ordenadamente como estáis, dando un mentís, yo con mi prudencia, allá vosotros con la vuestra de aquí, daís un rudo golpe á los que desconfiaban de vosotros: ¡Viva España! ¡Viva la democracia! ¡Viva la libertad! ¡Viva Valencia!

CANALEJAS Á TORTOSA

Parecía ineludible que cuando todos los elementos avanzados de Valencia, Barcelona, Alicante, Castellón y otros puntos, se disputaban el honor de ser los primeros en saludar al Sr. Canalejas y en felicitarle por la campaña emprendida, Tortosa, que cuenta en su seno con muchos y muy buenos democratas, con muchos y muy laboriosos obreros, no tenía que ser una excepción que negara al Sr. Canalejas sus aplausos, no dirigidos al hombre, pues los ídolos han desaparecido, sino á las ideas que ha venido sustentando en el Parlamento, en el Gobierno, en la prensa y en los meetings.

Entendiéndolo así, el partido de fusión republicana, entendiéndolo así la redacción de EL ECO DE LA FUSIÓN, no vaciló en reunir á las personas más competentes dentro de uno y otra, al objeto de adoptar una línea de conducta, que respondiera á los ideales democráticos en que se inspiran sus actos. Celebrada esta reunión, fué unánime el pensamiento, de que debía una comisión pasar á Valencia al solo objeto de felicitar al Sr. Canalejas, que representa hoy una esperanza de la libertad y ofrecerle en su propaganda el concurso que fuere necesario, sin abdicar nadie de sus respectivas ideas.

El cumplimento del encargo no ha podido ser mas lisonjero, pues el Sr. Canalejas mostrándose altamente deferente con la comisión compuesta de nuestros queridos correligionarios Sres. Ribás, Morera y Murall, no solamente agradeció nuestra sincera felicitación, sino que ofreció desde luego visitar á Tortosa, para que sea esta población la primera de Cataluña, en que hable, durante su viaje de propaganda; á cuyo efecto señaló para su llegada el próximo sábado á las cinco y 40 mi-

nutos de la tarde, hora de llegada del tren expreso de Valencia.

Al honrar el Sr. Canalejas con tal distinción á Tortosa, entendemos nosotros que es deber de todo tortosino saludar al hombre ilustre que abandona su hogar y sus intereses para dedicarse á la defensa de la patria y en este sentido tenemos la completa seguridad de que todo liberal, todo democrata, todo obrero, cuyas ideas é intereses viene defendiendo el Sr. Canalejas, se mostrará propicio á contribuir con su presencia á que se verifique al Sr. Canalejas una manifestación de cariñosa simpatía, de la cual quede memoria por mucho tiempo entre nosotros.

A conseguir tal fin, vamos á dedicar todas nuestras energías en los actuales momentos y conste que si el triunfo llega con nosotros, nos cabrá la satisfacción de atribuirlo á cuantos con su apoyo nos secundan, dejando á un lado banderías de partido, ó envidias personales, que solo sirven para denigrar á quien las siente.

Canalejas será en breve nuestro huésped y debemos todos, completamente todos cumplir una vez con la obligación que nos es propia, reconociendo en el ilustre prócer, al campeón de la libertad que peligró desgraciadamente en los actuales instantes.

A Canalejas debemos todos por lo menos rendirle el culto de la admiración á su talento, rendirle culto de admiración á la constancia en sus ideas y por tanto aun separados algunos de ellas, debemos escucharle con respeto y debemos verle entre nosotros con cariño. Que así será, no nos cabe la menor duda, pues jamás el pueblo de Tortosa ha olvidado nunca las leyes de la hospitalidad.

Crónica

En la librería de nuestro estimado amigo D. Arturo Morera, en el centro de suscripciones «La Librería» de nuestro querido compañero D. Obdulio Rodríguez y en la redacción é imprenta de EL ECO DE LA FUSIÓN, se admiten inscripciones para tomar parte en el banquete que se verificará en honor al Sr. Canalejas.

Heimos tenido la grata visita de uno de los más acreditados ganaderos de la comarca, manifestándonos que para la próxima feria de este año, durante las fiestas en honor de la Patrona de esta ciudad, está dispuesto á realizar algunas transacciones, y traer dos mil cabezas de ganado lanar y cabrío.

Agradecemos la promesa del rico tratante en ganados.

EN EL «CÍRCULO DE ARTESANOS»

El baile dado el domingo último en tan concurrida sociedad, fué de los que forman época, tanto por su animación como por lo bien combinado de la fiesta.

En los lujosos y elegantes salones del «Círculo de Artesanos», todo era alegría y algazara y dábanle más esplendor y vida la gracia del simpático bello sexo, que con sus miradas de fuego abrasador hace enloquecer al elemento joven que forma parte de aquel centro de recreo, que por su buen trato y *saber distinguir*, contribuye en grado máximo á que lo más saliente de la hermosura dé realce á tan agradables veladas.

El héroe de la fiesta fué nuestro particular y querido amigo el director de la música D. Daniel Macías, siendo felicitado y aplaudidísimo por la novedad y armonía en las partituras ejecutadas por los estudiosos profesores que componen la renombrada banda que bajo su acertada batuta deleitó con sus armoniosos acordes á la nutrida concurrencia que llenaba los salones del «Círculo de Artesanos». Baste decir que

merecieron los honores de la repetición algunas de las piezas que fueron magistralmente interpretadas. Nuestro aplauso al amigo señor Macías por el triunfo alcanzado, haciéndolo extensivo al propio tiempo á los profesores que componen la música de Santa Cecilia.

Felicitemos á los organizadores de tan agradable fiesta y sigan adelante, pues tan divertidas veladas dan justo y merecido renombre á la antigua sociedad «Círculo de Artesanos».

En uso de licencia, han llegado á esta ciudad, nuestros queridos paisanos y amigos D. José Caro, capitán de caballería, acompañado de su señora, y de su hermano don Juan, teniente de artillería.

Reciban nuestra cariñosa bienvenida tan inteligentes militares, descendientes directos del gran general Caro, que se batió con bizarría contra los franceses, luchando por nuestra independencia.

Después de recibir la investidura de doctor en medicina, en la Universidad Central, ha llegado á esta ciudad nuestro paisano D. José Mayor Franquet, al que nos complacemos en felicitar cordialmente, lo mismo que á su apreciada familia.

La banda que dirige nuestro particular y distinguido amigo D. Manuel Dauff, dejó oír sus armoniosos acordes en nuestro hermoso parque, la tarde del domingo último, deleitando á la numerosa concurrencia que llenaba tan ameno sitio.

Se conoce que los *municipes* siguen en sus trece y se empeñan en que nuestro hermoso parque permanezca en la más completa oscuridad hasta que el pueblo se fastidie de veras.

¡Cuándo nosotros decimos que son partidarios del *obscurantismo!*

ZAPATERIA MORESO

PLAZA DE LA CATEDRAL Y ARCO DEL ROMEU

SUCURSAL: Puert de Piedra y calle del Buenaire

Calzado de todas clases, fabricado únicamente para esta casa, en su fábrica de Barcelona.

Depósito y venta del legítimo calzado de goma.

El calzado de goma más elegante y más duradero se fabrica por la Boston Rubber Shoe Co.

Boston Rubber Shoe Co.

BOSTON

Fijese que las suelas lleven el nombre

Para caballero de 9 y 10 pesetas.

señora a 7'50 id.

Calzado con suela de cáñamo, de varias clases, único que ofrece garantía de duración

Depósito de lustres y cremas para limpiar el calzado, varias marcas, al por mayor y menor.

Se confecciona á medida, con arreglo á los modelos de Barcelona que recibe temporalmente.

VENTAS AL CONTADO • PRECIO FIJO

TORTOSA

Sucursales en varias poblaciones de la comarca.

LA PRÉSERVATRICE

FUNDADA EN 1861

LA MAS ANTIGUA SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA LOS ACCIDENTES

AUTORIZADA EN ESPAÑA DE CONFORMIDAD Á LA LEY DE 30 DE ENERO 1900

En 31 de diciembre de 1901, 800.000 SINIESTROS LIQUIDADOS

INDEMNIZACIONES PAGADAS

SESENTA Y CUATRO MILLONES DE FRANCO

PRINCIPALES OPERACIONES DE LA COMPAÑIA

Seguros colectivos.--Seguros agrícolas.--Seguros contra los accidentes causados á terceros.--Seguros individuales.--Seguros contra los accidentes de caballos, coches y automóviles.--Seguros contra los accidentes de caza y de bicicletas.--Seguro de los cuerpos de bomberos.--Seguros de Farmacéuticos.

Agente en Tortosa y comarca

GASTON DELAMOTTE

GÉNEROS EXISTENTES

Limonadas gaseosas elaboradas con el bicarbonato sosa, clase 1.ª á 10 ptas. 100.

Id. id. id. id. clase 2.ª á 8 ptas. 100.

Limonadas gaseosas elaborados todos los demás sistemas conocidos, clase 3.ª á 7 ptas. 100.

Zarzaparrilla verdad con esencia pura, clase 1.ª

Zarzaparrilla clase 2.ª

Gran fábrica de bebidas gaseosas

DE

ENRIQUE ZARAGOZA

SAN BLAS, 11.—TORTOSA

Productos elaborados con el bicarbonato de sosa puro

Fabricación moderna

Se hacen de encargo toda clase de bebidas refrescantes

GÉNEROS EXISTENTES

Brea Munera con esencia, clase 1.

Cerveza alemana tónica y de gran pureza.

Cervezas extrajeras de varias clases.

Se elaboran también de encargo, tanto en botellas como en sifones los siguientes aperitivos:

Amer-Picón, Absenta, Vitter, Vermohüt, etcétera, etc.